

COMISION DEPARTAMENTAL DE HOMENAJE A ARTIGAS

# ARTIGAS Y EL ASTRO

CANTICO SECULAR

*por*

EMILIO ORIBE



PUBLICACIÓN HECHA CON MOTIVO DE LAS CEREMONIAS CELEBRADAS AL  
INAUGURARSE EL MONUMENTO A ARTIGAS, OBRA DEL ESCULTOR JOSÉ  
LUIS ZORRILLA DE SAN MARTÍN, EN LA CIUDAD DE MELO,

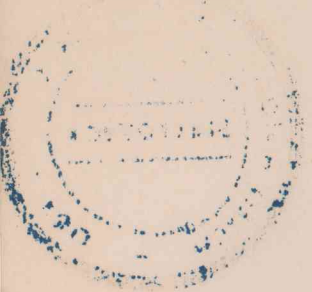
22 de OCTUBRE de 1950

CERRO LARGO

(URUGUAY)

60  
la

ARTIGAS Y EL ASTRO



COMISION DEPARTAMENTAL DE HOMENAJES AL GRAL. ARTIGAS

COMISION GENERAL

Presidentes de Honor: Dr. Giordano Bruno Echer — Gral. José Urrutia

Presidente: Dr. José Apolinario Pérez

Vice-Presidente: Coronel Nelson Banchieri

Secretarios: María Isasmendi de Danners — Prof. Antonio María Ubilla, Zelmar Isasa y Juan Jacinto Zavala

Tesorero: Julio Alberto Pose

Vocales:

Saviniano Pérez, Pantaleón Sosa, Dr. Celestino Pereira, Exequiel Silveira, Tte. Cnel. Federico Danners, Dr. Octavio Gutiérrez Díaz, Enrique Brayer, Luis Arbenoiz, Dr. Juan D. Silva, Dr. Ramón Alvarez Silva, Antonio Gianola, Eladio Sosa Lidner, Severina S. de Pérez, Antonio Pereira, Luis Apolinario Pérez, Dip. José E. Urrutia Serrato, Dr. Luis F. Gamio, Roberto Ferrari, Rufino Pérez, Mayor Juan V. Núñez, Esc. Pedro Aguiar Elizalde, Esc. Ulises Escobar, Rodolfo Mora, Teófilo Lence, Héctor F. Navarrete, Dr. Mario Montoro Guarch, Dr. Enrique Murguía, Rubén Montesdeoca, Esc. Cirilo Ibañez, Cándido Silva, Iris Ubilla Suárez, Ing. Adolfo Inciarte, Vicente Araújo, Aecis Vaz, Ramón Viñoles Huart, Harry Müller, Angel Pérez, Hortensia García, Adela Paravís, Dra. Mercedes G. de Silveira Barcelos, Dr. Miguel Silva Correa, Antenor Estavillo, Juan Jacinto Ferrán, Carlos Pérez Morales, Julio César Pereda, Julio G. Barreto, Agr. Jaime L. Costa, Manuel de los Santos, Rubén Urrutia, Dr. Cesalino Silveira Barcellos, Ing. Alcides Pintos, Byron García, Demetrio Pacheco, Héctor Ferrari.

COMISION DE DAMAS

Presidenta: Severina S. de Pérez

Vice-Presidenta: Celia E. de Blocona

Tesorera: Norberta Acosta y Lara de Gianola

Secretarias: María I. de Danners, Alcira L. de Borche, Adela Paravís, María C. Alvarez Gutiérrez y Julia Alvarez Gutiérrez

COMISION JUVENIL

Presidenta: Hortensia García Sánchez

Secretarias: Mimita Oribe, María Esther Brum, Emir Pica

CERRO LARGO  
MELO

COMISION DEPARTAMENTAL DE HOMENAJE A ARTIGAS

# ARTIGAS Y EL ASTRO

CANTICO SECULAR

por *EMILIO ORIBE*

PUBLICACIÓN HECHA CON MOTIVO DE LAS CEREMONIAS CELEBRADAS AL  
INAUGURARSE EL MONUMENTO A ARTIGAS, OBRA DEL ESCULTOR JOSÉ  
LUIS ZORRILLA DE SAN MARTÍN, EN LA CIUDAD DE MELO

22 de OCTUBRE de 1950  
CERRO LARGO (URUGUAY)



## PROLOGO

*H*E elegido como iniciación de este poema el momento en que José Artigas decide entregarse al dictador del Paraguay con el fin de cubrirse el rostro, nebuloso y trágico, con la tiniebla del destierro voluntario, el olvido y el renunciamiento total. Creo que en ese instante desaparecen las discutibles determinaciones históricas en él y sólo sobreviven, como un haz de impulsos de perduración en sentido de la incoercible posteridad, sus evidencias esenciales de Hombre. Es la transfiguración más objetiva de su realidad histórica, entonces y por muchos años, problemática y conflictual, en América. En concordancia con las direcciones actuales más centradas del arte y la filosofía, lo que más preocupa, excita e imanta al espíritu humano contemporáneo es el hombre, en su plenitud individual o en el significado de su universalidad. El destierro de Artigas, mezcla de instinto selvático, orgullo moral y experiencia metafísica, agrega a su persona una adversidad de tragedia antigua y al mismo tiempo la corona con una resplandeciente sustancia humana. Es el hombre intemporal que clausura sus posibilidades al borde de un foso insondable. Es el hombre que no debe volver como guerrero vengador, caudillo o suscitador de ideas revolucionarias, el hombre que está fatalizado en el sentido de no volver jamás a su ámbito vital, para ser así íntegramente hombre y reaparecer en los tiempos futuros como una emanación de la grandeza póstuma del pensamiento y de la angustia creadora. Para el acto poético supremo, la fisonomía del protagonista desde allí en adelante se emancipa de los módulos heroicos de sus tierras, de su raza y de la historia, precisamente por ese destierro de treinta años con que Artigas socavó la estructura de su vida concreta. En eso es único Artigas, y por ello, dicha circunstancia se convierte en la motivación intrínseca del cántico.

E. O.

I

LA GIGANTE SOMBRA

En el crepúsculo  
de un día de Setiembre de 1820,  
Artigas desde un acantilado,  
sobre el silencioso estuario  
que era el límite entonces  
[de sus comarcas y de la luz de su espíritu,  
de espaldas hacia el sol que se ocultaba,  
miró a lo desconocido.

La selva, a sus pies,  
se extendía como una sepultura inmensa,  
confundiéndose en todos sus contornos  
con la gigante sombra  
que proyectaba el cuerpo  
del derrotado.

Más tarde, vió emigrar bandadas de  
grandes aves luctuosas,  
y allá en la media noche,

entre nubes de tormenta descubrió al fin  
un astro,

fijo,

solitario,

hermético,

que brilló sobre un trozo del cielo  
por largo rato.

II

LAS COSAS SON ORACULOS

Era lo único que se veía en el mundo.  
La soledad de aquel astro  
se abrió con su lanza una luz vaticinante  
en la frente de Artigas,  
y le hizo comprender el último acto sublime  
que habría que cumplir.

Para el que sabe interpretar,  
la visión de su sombra caída  
como si fuera el propio cuerpo  
cuajado de tinieblas,  
el vuelo de unos pájaros hacia la noche,  
y el brillo de una sola estrella,  
son oráculos.



III

Y DIJOLE EL ASTRO:

“No vuelvas al sitio en donde están aún los hombres”.

“Húndete, para siempre, en el silencio de las selvas”.

“Has sido el Libertador,

el Civilizador,

el Legislador,

el más rebelde conductor de estos pueblos,

el guerrero, el demócrata por excelencia

de todas estas comarcas”.

“No vuelvas. Volverás siempre”.

“¿Qué más puedes esperar ahora?”

“Con el barro del esclavo nos hiciste la joya del Hombre”.

“Estás solo frente al universo,

en la miseria,

inerte como en el día en que naciste,

derrotado pero indómito

frente a un inmenso río

de América”.

“Si vuelves ahora, será para hacer correr la sangre  
a torrentes. La sangre de tus hermanos”.

“Una muralla cíclica, de intereses,

de ejércitos,

de implacables enemigos,

se levanta entre tú y el pasado”.

“No vuelvas. Volverás siempre”.



IV

LAS FUERTES, ANTIGUAS NORMAS

“Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro,  
por la voz de sus gobernantes, te rechazan”.

“Portugal, España, las Provincias Unidas,  
las poderosas comunidades,

reaccionando,

te aplastarán con todo su poder”.

“*No vuelvas. Volverás siempre*”.

“A pesar de sus diferencias, se agruparán  
para perderte”.

“Ellas constituyen las antiguas normas,  
el privilegio, el pasado, la ley muerta,  
la conformidad, la tiranía,  
la diplomacia hábilmente tejida por el sofisma,  
las ciegas inercias  
al servicio de las conveniencias impuras”.

“No podrás con ellos”.

“Eres todo de la Libertad,

eres todo del Pensamiento,  
eres todo del Futuro”.

“Busca la cúspide altísima de tu genio  
en el heroísmo de la soledad, el olvido,  
la muerte en vida  
en el vacío lujurioso de las selvas”.

“Allí enseñarás de nuevo  
que cuando los titanes alcanzan en el destierro  
la ancianidad,

velan su estupor y su derrota  
con el embozo de la reticencia olímpica”.

“*No vuelvas. Volverás siempre*”.

## V

## EL SILENCIO DE BRONCE

“Resígnate a no ser nada más que una cosa que vive”.  
 “Tú, que todo lo has tenido,  
 renuncia a toda entreluz de lo posible”.

“Entrégate al silencio de los desiertos y selvas  
 y renacerás maduro para el silencio de los bronce”.  
 “Confíate, dócil como cuando fuiste bautizado,  
 a esa experiencia suprema,  
 y trata de comprobar si estás constituido  
 por la sustancia trágica  
 de los grandes”.

“Sólo así vencerás a tus enemigos: en el Tiempo”.  
 “Una flexible muralla vegetal,  
     más resistente que todas las antiguas,  
 clausurará la indeterminación de tus actos”.  
 “Busca el último refugio de los titanes  
 y los santos. La absoluta soledad,  
 máscara del olvido  
 y de la muerte”.  
 “*No vuelvas. Volverás siempre como hago yo*”.

## VI

## EL FUEGO CALLADO

“Si hacés esto, y te resignas a ser fuego callado,  
 los hombres de mañana verán en tu cabeza  
 algo de las aureolas deiformes,  
 y tus hechos de ayer y tus sufrimientos de hoy  
 se proyectarán, agigantados, en el futuro”.  
 “Pero es necesario antes que te resignes  
     a la humildad absoluta  
 que significa ese renunciamiento total”.  
 “Sólo así vencerás a tus enemigos en el tiempo  
 que se esconde detrás de las abluciones del hombre  
     en las tinieblas”.  
 “El Tiempo es la única torre que soporta  
     el torrencial fuego del héroe trágico”.  
 “*No vuelvas. Volverás siempre como hago yo*”.  
 —*Mírame. Si alumbro, es para enseñar que*  
     [*de la inmortalidad se vuelve siempre.*]

VII

E L J A G U A R H E R I D O

Artigas atravesó las aguas del río Paraná  
por el claro de Itapúa,  
acompañado por algunos indios fieles.  
Trepó sobre el lomo desnudo de un potro  
y se arrojó al río.

nadando así como una media legua  
en sentido de la corriente.  
Fué a salir lejos, después de una hora,  
y en la orilla desconocida  
ya presente era la noche.  
Así había atravesado mil veces otros ríos.  
Era la última vez que lo hacía,  
porque este río era idéntico,  
a aquél otro, trasunto de la muerte,  
cuyas olas son años y siglos.

Sus enemigos  
al jaguar herido lo compararon,  
por buscar morir en silencio  
en lo más tenebroso de la selva.  
Puede ser que así sea.

Allí soportó el destierro, la miseria,  
siempre el silencio,  
hasta que murió.  
Muy pocos atrevieron a ir a verlo,  
en la contradictoria ergástula de selvas, esbirros,  
y pantanos,  
que le preparó un dictador enigmático  
como un lacayo del destino.



VIII

LOS CIRCULOS SAGRADOS

Se entregó a un déspota  
para ir a vivir en la teologal pobreza,  
en adelante.  
Fué enterrado vivo en la soledad.  
Desmontó las tierras, tumbó los quebrachos con el hacha,  
construyó su propia casa,  
talló sus herramientas,  
se convirtió en labrador,  
indios le tejieron burdos ropajes,  
vivió en la intimidad de los míseros,  
y distribuyó los metales que le pasaban  
entre los más pobres que él.

Sembró su trigo, cortó las gavillas, amasó su pan,  
y lo vió dorarse bajo el calor del fuego.  
Arrojó semillas y migajas a los vientos  
y también a las aves,  
tan numerosas como sus días.  
Así durante treinta años.

Las noches, tan macizas de estrellas como de olvidos,  
trazaron fronteras y círculos sagrados  
sobre los pensamientos del héroe,  
cuando ellos comenzaron a inclinarse  
[como pesadas espigas  
entre las ruedas,  
de la eternidad.

IX

EL RELAMPAGO INMOVILIZADO

Donde él iba,  
iba la tormenta de las grandes ideas  
y de los odios. Como el polvo que levantaba  
la serpiente de sus caballerías,  
a su paso se elevaban también  
obstruyéndole la marcha,  
nublándole los ojos,  
la tempestad y la impostura de los mitos  
oscuros y opacos.

Nacido para combatir de igual a igual con los titanes,  
sufrió la afrenta de ser humillado  
por los ínfimos.  
Después de haber contenido la furia de los hombres,  
de los imperios,  
elementos, ideas muertas, batallas,  
supo inmovilizar en sí mismo el relámpago  
que va del pensamiento a la palabra y el brazo.

El silencio de su crepúsculo se petrifica en los tiempos,  
y es tan grandioso para nosotros como el de Prometeo  
en los preludios de la tragedia esquiliana.  
En él se mantuvo inflexible,  
bajo un clima de fuego y oprobio  
que quiere sumergir en la identidad  
del invierno y del verano,  
la sed infinita de tránsitos que el alma  
del grande prohija.

## LA ANTORCHA DE ARCILLA

Sus pensamientos son los pájaros salvajes  
del árbol de los siglos.

Un día dejó dicho: "*La libertad de América  
forma mi sistema y plantearla es mi único anhelo*".

Pero a sabiendas de que, así como el Pensamiento  
verdadero es el pensamiento de algo o de alguien,  
la Libertad también, es la trágica libertad  
de algo o de alguien, individuo o pueblo.

Soportó bajo la duración de quinientas lunas  
el suplicio mayor de los hombres de acción: la cruel monotonía  
de lo cotidiano  
desprovisto de acontecimientos.

Su mirada, agudizada para el mando  
y el menor movimiento de las fieras  
se dobló al fin,  
extinguiéndose como una antorcha  
enceguecida  
por la arcilla.

## LOS DORADOS ABISMOS

La fatalidad titánica del héroe,  
arrojándose así al anonimato de la selva,  
es idéntica al fracaso cósmico

de la conciencia del hombre  
al caer poco a poco en el silencio último del tiempo.  
La selva lo derrotará igual que el olvido,  
en silencio y sin pausa.

Cada hoja será un instante sensible,  
una verde larva en sus ojos renovándose,  
alimentándose de él,  
como los grises segundos se suceden,  
y se nutren con los tesoros ocultos de la duración humana.  
Artigas cayó lúcidamente en la grandeza de ese destierro  
como sobre la aguda arista

de otro peñasco caucásico.  
Allí lo rodearon los dorados abismos  
que ocultan en sus urnas las genealogías de los efímeros,  
y los minúsculos buitres de la atroz memoria  
en la selva enervante,  
los cuales devorarían durante treinta años anónimos  
su lámpara pensante,

minuto a minuto,  
su acto y su lengua.



XII

Y DIJOLE EL ASTRO,  
MUCHOS AÑOS MAS TARDE

“A pesar de las riquezas de tu voluntad de dominio sólo eras una totalidad incumplida”.

“Al perdonar a tus enemigos,  
te entregaste hasta morir  
entre los elementos primarios y bárbaros  
de América”.

“Desde ellos, tú te levantas  
como un final equilibrio corpóreo y espiritual,  
del mismo modo que en el puro orden físico  
se fijaron los Andes,  
la Pampa,  
y esos enormes ríos que te rodean,  
y se enriquecerán para siempre,  
con partículas de tu sangre y tus ojos”.

“El querer ser eterno,  
constituye la dimensión más oculta  
del héroe trágico”.

“La soledad fué para ti un gran afán de seguir

siendo siempre dueño de un alma  
poderosamente inmóvil  
como un resplandor de astro, fijo sobre un gran lago  
de selva y tiempo sin contornos”.

“De pronto revelóse en ti esa adicional grandeza  
que transformaría tu estilo de vida  
y consagraría la necesidad histórica de este heroísmo último,  
para resguardarte inmutable contra toda milenaria pérdida”.

—“*Mírame. Si alumbro, es para enseñar que de la  
[inmortalidad se vuelve siempre]*”.

XIII

Y TERMINÓ EL ASTRO:

—“En este Continente,  
el más firme esplendor  
de una sucesión de comunidades libres,  
se edificará en el futuro sobre tus huesos  
únicamente revestidos por una túnica  
de piel amarillenta”.

“Toda tragedia se convierte en mítica  
y estética a la vez,  
en el instante único en que el héroe  
trascendentaliza en su entraña  
la detención simbólica del Tiempo”.  
“Treinta años de destierro constituyen  
tu inmóvil instante único”:

“Entregándote al silencio de los desiertos y selvas,  
renaciste maduro para el silencio de los bronces”.  
“Allá bebiste, por miles de noches,  
sin saciarte nunca,

licor mortal y eterno  
en radiante copa de los astros que mirabas,  
que era nocturna oprobiosa copa de exclusión y tiniebla  
en tus manos”. ¡Ah, esa copa!,  
ni los dioses soportan sus contactos  
por tanto tiempo!”.

“Ella es la que de inmortalidad embriaga  
al héroe trágico  
aquí en la tierra,  
mientras al hombre común lo arroja sin pausa al olvido”.

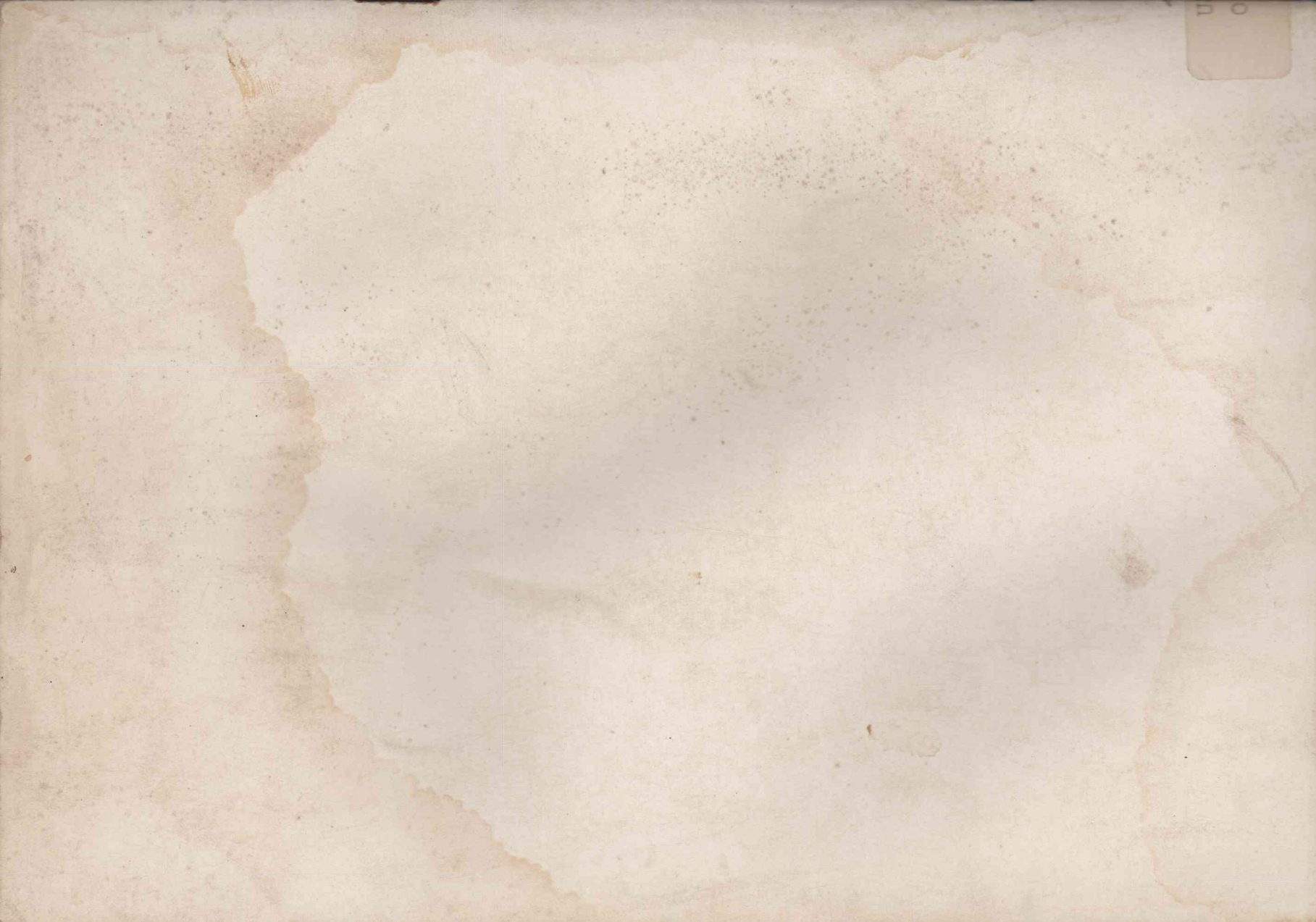
—“*Mírame. Si alumbro, es para enseñar que de la  
[inmortalidad se vuelve siempre]*”.

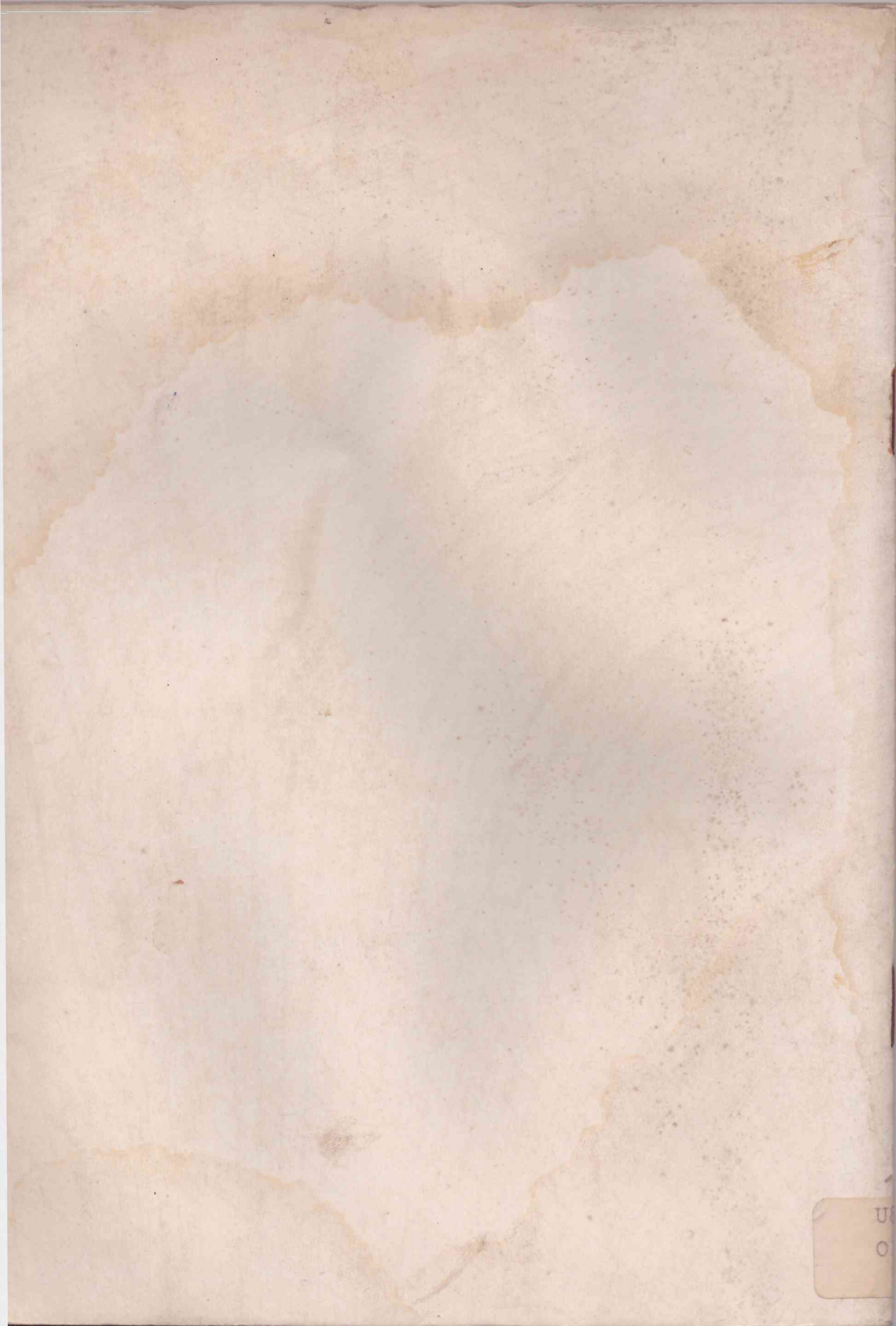


IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS  
DE "IMPRESORA URUGUAYA" S. A. DE  
MONTEVIDEO, CALLE CERRITO Esq. JUNCAL









U  
O